

85



XXXI
30

EL NIÑO SABIO.

ROMANCE MISTICO, EN EL QUE UN NIÑO DE seis años explica la fealdad del Pecado mortal, sus consecuencias; con algunos pasages de la Sagrada Escritura, y consigue que veinte y cinco vandidos se vuelvan á Dios, y hagan penitencia de sus culpas; con lo demas que verá el curioso Lector.

Dios Padre, Rey Sempiterno
me dé su axillo sagrado,
Dios hijo me de su gracia
y Dios Espíritu Santo
ilumine mis potencias,
y purifique mis labios,
para que hacierte a cantar
el mas prodijioso caso,
la historia mas peregrina
que en los Anales se hallado.
Oigan todos los vivientes,
los que de doctos preciados
siguen las huellas del mundo,
sus devaneos y engaños.
Oigan pues, vuelvo á decir
lo que un Niño de seis años
en este papel ofrece
para nuestro desengño.
En la ciudad de Valencia,

segun noticias me han dado
vivía Luis de la Puente
con Juana Nuñez casado,
el cielo les dio un infante,
á quien sus padres criaron
en santo temor de Dios
y documentos Cristianos:
apenas cumplió este niño
la tierna edad de seis años
puesto en oracion un día
en su cuarto retirado
pidió á Dios le demostrara
una imagen del Pecado
mortal, para que al mirarla
pudiera mejor temblarlo.
Oyo Dios su peticion,
y en estasis elevado
vió junto así una serpiente
tan horrible, que de espanto

86.
cayó en tierra desmayado,
volvió en sí de su accidente
el Niño y desecho en llanto
esclamó: ¡ó Dios de Israel!
si tan feo es el retrato
¿qual será el original?
¿y es posible haya tantos
que pasen toda su vida
en el deplorable estado
de la culpa? ¡ó mundo mundo!
¿como tienes engañados
a los que siguen tus sendas?
Mas ya que Dios me ha ilustrado
con las luces de su gracia
yo prometo dar de mano
a todas tus vanidades,
pues ya estoy desengañado
que todas son apariencias
y deleytes momentaneos.
No dixo más y con esto
salió de casa el muchacho,
y en un cercano desierto
ansioso andaba buscando
una cueva para estar
libre en ella del Pecado.
Mas Dios que siempre se vale
de medios extraordinarios
para hacer de pecadores
los mas memorables Santos:
permitió que un Capitan
de forajidos malvados,
que andaba en aquellos montes
cometiendo mil extragos,
se encontrase con el Niño;
y apenas le vió llorando
le dixo, Niño, ¿quien eres?
¿como te pueblo has dexado?
Señor, le respondió el Niño,
yo la Ciudad he dexado
huyendo de un fiero monstruo,
que causa tales extragos
que estoy temblando de miedo,
solo de considerarlos.
Dime Niño, y ese monstruo

¿sabes de donde ha venido?
Estoy muy bien enterado
que su patria es el infierno,
y segun me han explicado
tiene por padre al demonio,
el mismo es quien le ha engendrado.
¿Y saves como se llama?
Tiene por nombre Pecado,
y el sobre nombre Mortal.
Quedo el capitan pasmado
al oír estas razones,
y asiendole de la mano
le dixo vendras conmigo
à donde estan mis criados,
pues tendremos sumo gusto
que nos espliques despacio
segun alcance tu injenio
lo que es el mortal pecado.
Lo haré de muy buena gana
si el cielo me dá su amparo;
con este razonamiento
pronto a la cueva llegaron,
donde estaban los vandidos,
que eran unos veinte y quatro,
juntos con su capitan
ai rededor se sentaron
del Niño, y de esta manera
empezó a Catequizarlos,
ya que desean ustedes
oír hablar del pecado
voi a principiar si el miedo
me dexa mover los labios:
Es el Pecado mortal
si bien lo consideramos
el mayor mal de los males,
y segun sentir de un Sábio
es el conjunto de todos,
pues todos depositados
sin mezcla de bien alguno
se miran en el pecado.
Las Sagradas Escrituras
nos dicen que es el Pecado
mas feo y abominable
que todos los condenados

y venimos del infierno,
 y para que conozcamos
 su fealdad de algun modo
 oíd este exemplo claro:
 si todas las criaturas
 juntase Dios en un campo,
 así hombres como brutos,
 y despues de congregados
 viesen un solo demonio,
 sería tal el espanto
 que asombrados y confusos
 dejarían los poblados,
 y en el centro de la tierra
 se esconderían de pavor;
 pues ahora bien, si un demonio
 causa tan extraordinario
 horror á quantos le miran,
 ¿que será un alma en Pecado
 mortal? estando mas fea,
 y aun mas horrible que quantos
 avitan en los avismos;
 no hay voces para esplicarlo,
 solo su meditacion
 podrá bien desengañarnos.
 Rara fealdad por cierto,
 dixo el Capitan llorando.
 Pues no es esto lo peor,
 el Niño prosigue hablando,
 prestadme atencion un poco
 si queréis oír los daños
 que este monstruo del infierno
 en las almas ha causado,
 él fué quien cerró las puertas
 de aquel reyno Soberano,
 haciendo que nuestros padres
 quebrantasen el mandato
 de Dios, comiendo la fruta;
 fué tan horrible este daño
 que nos aprisionó á todos
 con tan formidables lazos,
 que para librarnos de ellos
 fué sin duda necesario
 que Dios viniése á la tierra
 á padecer los trabajos
 de una vida prolongada,

como de treinta y tres años,
 hasta dar su propia vida
 con aïrenta y con escarnio,
 en una Cruz oprinido
 con tres durisimos clavos.
 Aqui todos los bandidos
 soltaron la rienda al llanto,
 y el Niño siguió diciendo:
 sabed que por el pecado
 embió Dios el diluvio
 á todo el mundo anegando,
 menos a Noé y su gente
 que quedaron encerrados
 en el arca que el Señor
 mandó hacer para librarlos.
 el real Profeta David
 bien á su costa ha llorado
 día y noche sin cesar
 los efectos del pecado,
 y si registráis la historia
 de este rei Profeta Santo,
 á pocas hojas vereis,
 la peste que su reinado
 sufrió por la revelion
 de este Monarca tan sábio.
 ¿Quién hizo llorar á un Pedro?
 ¿Porqué vertieron su llanto
 la Egipcíaca y Magdalena?
 ¿Quién hizo temblar á un Pablo,
 á un Gerónimo, Agustino,
 y á otros de que no hablo?
 Ellos mismos nos lo dicen
 si sus vidas registramos;
 por el Pecado tambien
 dicen los libros sagrados,
 reduxo Dios á cenizas,
 á todos los ciudadanos
 de Sodoma y de Gomorra;
 pero no necesitamos
 de sucesos tan antiguos,
 en nuestros días lloramos,
 las funestas consecuencias
 del grave y mortal pecado,
 las ambres, guerras y pestes
 que hemos experimentado;

tantos demolidos templos,
tantos pueblos encenizados,
tanta sangre derramada,
¡quien sino el mortal pecado
ha sido la principal
causa de tales extragos!
Dime Niño, le dixerón,
si tan malo es el pecado,
á demas de los castigos
que nos dexas explicados,
parece debe haber otro
mayor para castigarlo.
Si señores un infierno
tiene el Señor preparado
para los impenitentes,
y aquel que muera en pecado
sufrirá dos graves penas,
la una es pena de daño,
que consiste en la privanza
de ver á Dios y sus Santos,
otra pena se padece,
que los teólogos y sabios
llaman pena de sentido,
y es nombre bien apropiado,
pues seran los miserables
gravemente atormentados,
con un fuego que lo enciende
el soplo de un Dios airado;
además de este fuego,
en lugar tan desgraciado,
hambre, sed, hedor, tinieblas,
confusion, gemidos, llantos,
desesperacion y rabia;
y sobre todo el gusano
de la conciencia que siempre
les estara atormentando.
¿Dime Niño, y ese infierno
ha de durar muchos años?
Para siempre, para siempre,
sin alivio, sin descanso,
sin fin, sin fin y sin consuelo,
los miseros condenados
por toda una eternidad
serán allí atormentados.

Vasta Niño que
eres del Cielo enviado
para nuestra conversion,
ya todos te confesamos
por maestro de virtudes,
y así a tus plantas postrados
te suplicamos nos digas
si hay como poder librarnos
de tan severo castigo.
Un solo remedio hallo,
la observancia de la ley
de los mandamientos santos,
es solo el único medio.
¿Dime y los yerros pasados
los perdonará el Señor?
Está pronto á perdonarlos,
con ambos brazos habiertos,
para cuyo fin clavado
murió como ya diximos,
es quanto tengo que hablaros,
si con lágrimas perfectas
nuestros delitos lloramos.
Y ahora dadme licencia
porque quiero retirado
pasar en un Monasterio
lo restante de mis años.
Llorando se despidieron,
dándose tiernos abrazos,
y el Niño por esta empresa
le llaman el Niño Sábio,
pues con solas las ideas
que concibió del pecado
á veinte y cinco vandidos
hizo ser buenos cristianos;
y en un convento se entró
de Religiosos Descalzos,
donde vive dando exemplo
y la virtud enseñando.
Y los otros veinte y cinco
al punto se retiraron,
unos hacer penitencia
en los desiertos cercanos,
otros á los Monasterios,
Dios premiará sus trabajos. FIN.